

Fernando Castillo Velasco:

EL PODER DE LOS MILAGROS

—Recién volvió de París donde debió ser operado y por lo que algunos llaman 'milagro' no lo fue. Los médicos franceses no encontraron vestigios del cáncer que tenía, desde hacía nueve años, en su laringe.

Hasta el más insensible se estremeció hace un año cuando Fernando Castillo Velasco hizo su dramático llamado: 'Apelo a los chilenos', clamando para que se autorizara a sus hijos Carmen y Cristián volver a su país después de 14 años de exilio. Ellos vinieron, se cumplió el plazo otorgado por las autoridades y debieron partir.

Este año se inició bien para los Castillo Echeverría. El padre fue distinguido por la Universidad Católica, de la cual fue alumno, profesor y rector, como doctor Honoris Causa en el año en que se conmemora un siglo desde su fundación. Sin embargo, una mala noticia empañó la transitoria alegría. El médico, que tantas veces había operado a don Fernando en Houston, fue terminante al señalar: "Ya no lo puedo volver a operar con láser, la última no fue satisfactoria porque aún quedaron células cancerosas que no pude extraer. Lo único que queda es sacar totalmente la laringe".

Cada operación con rayos láser fue debilitando la voz de Fernando Castillo al punto que prácticamente no se le escuchaba cuando hablaba, pero siempre tuvo la posibilidad de hacerse entender. Cuando hace un mes partió a Francia sabía que la decisión tomada era la única que le permitiría salvar la vida. Carmencita había arreglado todo para que se operara en el Instituto del Cáncer de París. Se trataba de una operación terriblemente dramática y con un largo post-operatorio. Con los informes que traía desde Estados Unidos y la última biopsia, que mostraba la presencia de células cancerosas en la laringe, el médico francés, estuvo de acuerdo en que la cirugía era urgente. Ordenó varios exámenes y entre ellos, un scanner que confirmó la presencia del tumor. Un infarto y tres bypass en el corazón hacían de Fernando Castillo un enfermo



70 años paseando bajo los mismos parronales. Actualmente forman parte de la comunidad donde vive; antes pertenecieron a la quinta de sus padres.

especial con el que había que tomar ciertas precauciones. Llegó el día señalado y partió en su camilla como tantas otras veces lo había hecho. El médico, al recibirlo en la sala de operaciones, le dijo: 'le voy a hacer, antes que nada, una traqueotomía con una anestesia muy suave para introducirle un tubo al pulmón y así evitar que la anestesia profunda le afecte mucho el corazón; después le voy a extraer la laringe'.

De vuelta en Chile, es el mismo Fernando Castillo Velasco, aún con esa mínima voz que emiten sus deterioradas cuerdas vocales, quien nos relata qué pasó en esa operación que no fue y que muchos se han atrevido a calificar de "milagro": "desperté en tratamiento intensivo. Me toqué el cuello y no había traqueotomía. Estaba desesperado, sin saber que pasaba hasta que vi a Mónica, mi mujer, que me dijo: 'ha pasado seis horas aneste-

siado. Le han hecho 14 biopsias de diferentes partes y no tiene nada. No hay síntomas de cáncer. El doctor ha dicho que él no puede, moralmente, extraerle un órgano que está sano'. Puede ser que el cáncer se desarrolle nuevamente, pero la forma en que ocurrió todo, habiendo exámenes prolijos; habiendo el médico cambiado su programa de trabajo, partiendo por hacer las biopsias que no estaban con-

SIGUE

templadas... Sucediendo todo como sucedió. Habiendo sido tanta la gente que estaba orando, presionando para que yo pasara bien esta prueba, realmente sentí la sensación de la mano de Dios que había cambiado lo que estaba programado en mi vida. De cierta manera la había alterado. Eso es lo que se llama milagro”.

LA CASA DE SIEMPRE

Cumple este año los 70. A pesar del sufrimiento físico y espiritual que ha debido soportar, se mantiene joven y buenmozo. Su casa está en la misma Quinta Mechita que perteneció a sus padres. En el mismo parque que tantas veces recorrió de la mano de su papá que, aunque era abogado, su verdadera personalidad era la de un poeta. El mismo lugar donde sus padres —una pareja extraordinariamente unida, compartía diariamente con sus hijos. Recuerda nuestro entrevistado: “Mi madre era muy inquieta y dedicaba parte de su tiempo a la acción social a través de la Cruz Roja. Tengo un recuerdo pleno de mi infancia. No hubo en mi padre manos duras ni dominantes”.

Estudió en los Padres Alemanes. Según cuenta, no fue buen alumno. “El colegio no me gustaba, claro que nunca repetí curso. A trastabillo-nes fui caminando por esa etapa de mi vida en un medio donde me sentía presionado a hacer cosas que no me gustaban.

—¿Cómo logró salir adelante de ese colegio que no le era grato?

—Los ramos con los que yo más me entendía eran la física y las matemáticas. Ninguno me gustaba mucho, tal vez por lo riguroso de la hora de clases, de la tarea que había que cumplir...

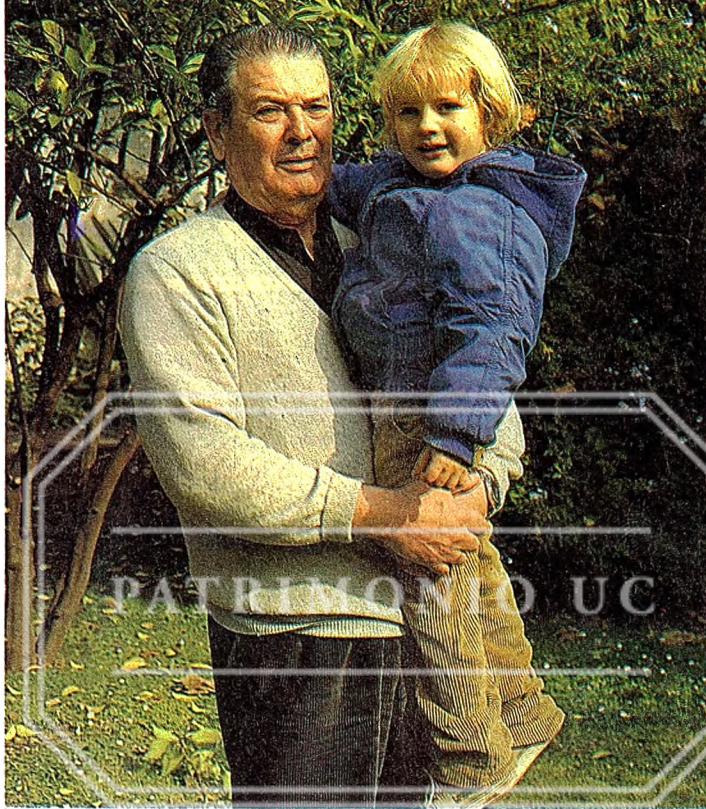
—¿Y cómo fue entonces que descubrió su vocación?

—Desde muy niño. La fui sintiendo como mi natural entretención. Gozaba fabricando casas de madera o formas con barro y también haciendo arquitectura real aquí en la quinta.

—¿Hubo alguien en el colegio o entre sus amistades que le influyera en su decisión de ser arquitecto?

—Nadie. Nada más que la sensibilidad de mi padre para dejarme hacer mis cosas. Aquí en esta misma quinta hay una casa que fabricó cuando estaba en primer año de la universidad porque él me incentivó. Es casi inmostrable, (dice haciendo amago de reirse).

En 1947 se tituló como arquitecto de la Universidad Católica de Chile y creó una oficina de arquitectura junto a 3 amigos que habían sido sus



El Tata con Ismael Castillo Yentzen, el único nieto que tiene cerca.

—En el centenario de la fundación de la U. Católica, su ex rector habla de esta Casa de Estudios y de su profesión de arquitecto que en 1983, le valió el Premio Nacional de Arquitectura.



Junto a Mónica Echeverría, su mujer, celebrando un aniversario de matrimonio.

compañeros de colegio y de universidad: Héctor Valdés, Carlos Huidobro y Carlos Bresciani. Comenzaron a trabajar en obras que hasta hoy se destacan en la arquitectura nacional y que, seguramente, el jurado que otorgó a Castillo Velasco el Premio Nacional de Arquitectura, en 1983, tuvo muy en cuenta. Durante más de 20 años, esta oficina, que llegó a tener 25 arquitectos, construyó un millón de metros cuadrados y alcanzó prestigio nacional e internacional por la variedad y cantidad de sus

obras y por la calidad y creatividad de sus diseños. Como integrantes del período que se ha denominado de la “madurez del Movimiento Moderno” en Chile, el equipo de Castillo realizó obras como la Universidad Técnica, la Escuela Naval, las Torres de Tajamar, la Unidad Vecinal Portales, un Complejo Poblacional en Arica y una serie de otros notables edificios y casas.

TODA UNA VIDA

Recién entrado a la Univer-

sidad, Fernando fue a un baile que daba una atractiva jovencita, Mónica Echeverría Yáñez. Como hija de la escritora Flora Yáñez, y nieta de don Eleodoro Yáñez, vivía en su hogar un ambiente que la hizo adelantarse a su época y ser una mujer destacada por su interés en las cosas intelectuales, que estaban más bien restringidas a los varones. Sin embargo, se daba tiempo también para las ‘frivolidades’ de entonces: “desde ese día del baile me sentí enamorado de ella y me uní a Mónica tratando de conquistarla en los años de universidad”, señala con gran ternura.

—Parece que ella era bastante adelantada a su época. Tengo entendido que estudiaba pedagogía en castellano y era aficionada al teatro, ¿cómo manejó usted, desde su fuero interno, esa relación con un mujer tan especial como la señora Mónica?

—Ella me dominaba bastante en ese tiempo (dice irónicamente). Así es que hacía un poco lo que quería. Recuerdo que yo tenía una moto y la pasaba a buscar y la llevaba al pedagógico y yo seguía a la universidad. Entonces yo era cómplice de lo que ella estaba haciendo. Su familia la alentaba mucho, pero en la sociedad, a la cual ella pertenecía, era juzgada como un ser extraño, rara. Sin embargo, tenía un grupo de amigos que han tenido, todas, roles destacados.

Del matrimonio entre Fernando Castillo y Mónica Echeverría nacieron cinco hijos: Carmen, Cristián, Javier —que murió hace algún tiempo en un accidente—, Fernando José y Consuelo que hoy tiene 25 años y es soltera. La historia de Carmen es ampliamente conocida por los chilenos. Estuvo casada con Andrés Pascal Allende, fundador del MIR; fue la compañera de Miguel Enríquez quien murió a su lado cuando fueron descubiertos mientras vivían en la clandestinidad, en octubre de 1974. Hoy reside en París, está casada con un francés y es madre de dos hijos. Cristián es casado con una venezolana y vive en Venezuela. Ambos tienen prohibición de entrar a Chile.

Fernando José vive en la misma comunidad que sus padres. Está casado con Marcela Yentzen y son padres de Ismael, un hermoso niño de 4 años. Son los únicos que pudieron fotografiarse con su padre en el momento que LA REVISTA lo entrevistó. La señora Mónica aún está en París aprovechando el viaje programado a propósito de la operación de don Fernando.

Es temprano en la mañana. Nos recibe un tanto nervioso y nos invita a acomodarnos en

su escritorio que todavía está frío, a pesar de la estufa prendida. Es un lugar muy acogedor, pero que se siente y se ve vacío. Nada que ver con la casa de los Castillo Echeverría que tantas veces oímos describir: "era una casa super entretenida, había un gran desarrollo de lo intelectual y un permanente cuestionamiento, ¿es cierto eso, le preguntamos al ex rector?"

—La casa, en sí misma no era entretenida porque yo no soy entretenido. Mónica sí que es alegre, más alocada. Puede que ella haya hecho cosas más estrambóticas que quizás resultaran entretenidas.

En su etapa como rector de la Universidad Católica, era habitual que los estudiantes que junto a él estaban preparando y haciendo la Reforma Universitaria, se trasladaran en 'patota' hasta su casa de Simón Bolívar y pasaran así horas de horas, conversando sobre cómo enfrentar los problemas y buscando las soluciones más adecuadas. A ellos les agradaba este rector que en vez de hablar tres horas, era capaz de escuchar, pacientemente, y con gran respeto sus inquietudes.

—Esta relación tan fluida con los estudiantes de la UC, ¿también la tuvo con sus hijos?

—Sí. Lo que pasa es que yo tengo dos generaciones de hijos. Son dos situaciones bastante diferentes. Los mayores me conocieron joven, me trataban con mucho respeto, pero de igual a igual y así se sintieron libres para hacer sus cosas. En cambio, los dos chicos sufrieron el tiempo que yo viví más alejado de la casa. Con pocas relaciones directas con ellos y, tal vez se formaron la idea que yo era ajeno. Me veían salir en los diarios, en la televisión. Fernando José, quizás por llamarse Fernando, sintió un deseo mayor de liberación de esta especie de tutelaje que ellos suponían. Consuelito era bastante regalona de niña.

—¿Usted siente que cometió algún error en su papel de padre.

—Sí. Yo creo que, evidentemente —haciendo una mirada retrospectiva— uno piensa que el mejor tiempo hubiese sido el dedicado a una convivencia más íntima. Haber entregado más a los hijos. Pero, por otra parte, aunque no lo hice mucho, porque paseaba y trabajaba demasiado y no estábamos tanto en la casa, los hijos, como resultado final, me salieron increíbles. Los cinco. Los cuatro. No... los cinco, le diré, porque el otro, Javier, pareciera entre nosotros. La verdad es que yo, con esta enfermedad, he podido apreciar cómo ellos me aman, de



En su escritorio, rodeado de diplomas y fotos de las distintas etapas que marcan su vida familiar y profesional.



No pierde las esperanzas de que sus hijos sean autorizados para volver definitivamente a Chile. Aquí aparece junto a Carmencita el día en que llegó a Chile. (Foto: Martín Thomas, diario LA EPOCA)

fondo. Personas que han vivido 15 años afuera. Que han formado sus hogares y han hecho sus vidas y una situación afuera... A lo mejor no he sido buen padre, pero he tenido muy buenos hijos.

CON LA MARCA DE LA REINA A LA RECTORIA DE LA UC.

En su etapa de estudiante, Fernando Castillo fue absolutamente prescendente de una preocupación por la política y se dedicó a formarse como arquitecto. Luego vinieron los años, ya relatados, de un exitoso desarrollo como profesional donde su mayor satisfacción la lograba a través de proyectos arquitectónicos cada vez más espectaculares. Hasta que en el gobierno del Presidente Eduardo Frei, en 1964, fue designado alcalde

de La Reina. Esta alcaldía fue la que cambió, en cierto modo, la perspectiva de la vida de este hombre: "quienes me influyeron en una toma de conciencia de lo que uno puede ser en sí mismo y lo que a uno le da plenitud de desarrollo, es la preocupación fundamental por un pueblo como unidad, fueron los pobladores de La Reina. Ese conjunto humano de dos mil a tres mil familias fue el que directamente me clarificó que el hombre tiene un destino más allá de su propia satisfacción".

Ese sentido de la vida que Fernando Castillo dice haber adquirido junto a los pobladores de La Reina parece acompañarlo desde entonces y así lo entendió la comunidad universitaria que lo eligió rector de la Universidad Católica en 1967. Desde ese cargo le tocó iniciar el período de Reforma,

tan criticado por algunos. En septiembre de 1973 fue obligado a dejar su cargo cuando la Casa de estudios superiores fue intervenida por la Junta Militar y designado como interventor el almirante Jorge Swett.

—En el año que se conmemora un siglo desde su fundación, ¿qué opinión le merece la U.C. hoy?

—La U. Católica tiene, en sí misma, un espíritu y un alma que se va acomodando a las circunstancias de cada tiempo. Así que es difícil juzgarla, como se hizo con el proceso de la Reforma en que se le denostó y, hoy día, creo que todo universitario honesto reconoce que fue un período en que ella conquistó nuevas visiones de su quehacer. Conformó y desarrolló nuevas formas de convivencia estudiantil, de profesores; modificó el gobierno de la Universidad. Transformó el quehacer de la formación de los estudiantes. Son cosas de un valor permanente, que perduran y que van a ser modificadas cuando la Universidad lo requiera. Así que mi sentimiento más profundo, ahora, es no poder juzgarla. Igual que cuando llegué a ser rector jamás, nunca, dije una sola palabra de lo que antes se había hecho.

"Realmente, la UC tiene una especie de cuerpo, de espíritu, que la transforma en un ser que puede ser amado u odiado".

—Pero hay gente que ha sido muy crítica de la Universidad en estos 14 años...

—Yo, evidentemente, que no he estado, para nada, a favor ni alentando ni justifican-

SIGUE

do, que la universidad haya perdido su libertad y se haya transformado en una 'Universidad prisionera'. Que haya habido una fuerza militar que tomó posesión de ella me parece algo muy trágico, pero no dependió de ella. Creo que, con todo lo que ha ocurrido posteriormente y aunque subsiste una dictadura en Chile que tiene los mismos motivos y las mismas justificaciones para aplastar el desarrollo de una inteligencia en las universidades, la UC ha mantenido su forma de organizarse internamente para ser, a pesar de todas las circunstancias, un lugar de reflexión; un lugar de participación, de decisiones colectivas en pro de la cultura, de las ciencias, de las artes.

—¿Y eso usted cree que se debe a su calidad de católica?

—Se debe a su propia fuerza que, indudablemente emana del hecho de ser católica. Creo que la Iglesia Católica ha valorado a la Universidad como un lugar de reflexión para que, a la luz del Evangelio, se pueda mirar más ampliamente el mundo.

—Usted dice que no quiere juzgar, pero hay personas que critican a la Iglesia por haber 'abandonado' a la Universidad Católica.

—Bueno, a mí me tocó ser quien entregó la Universidad, no directamente porque el estatuto recién aprobado entonces estipulaba que cuando el rector estaba incapacitado para manejar la Universidad debía entregarla al Gran Canciller. Cuando llegó el almirante Swett a tomar posesión, yo me fui donde el Cardenal Silva a informarle que no podría seguirla manejando. El me señaló que creía que era mejor acatar el hecho y no rebelarse, y me señaló: 'esto no va a ser por mucho tiempo. La Universidad va a recuperar su libertad. Es mejor que la Iglesia en estos momentos, no comprometa más las cosas'.

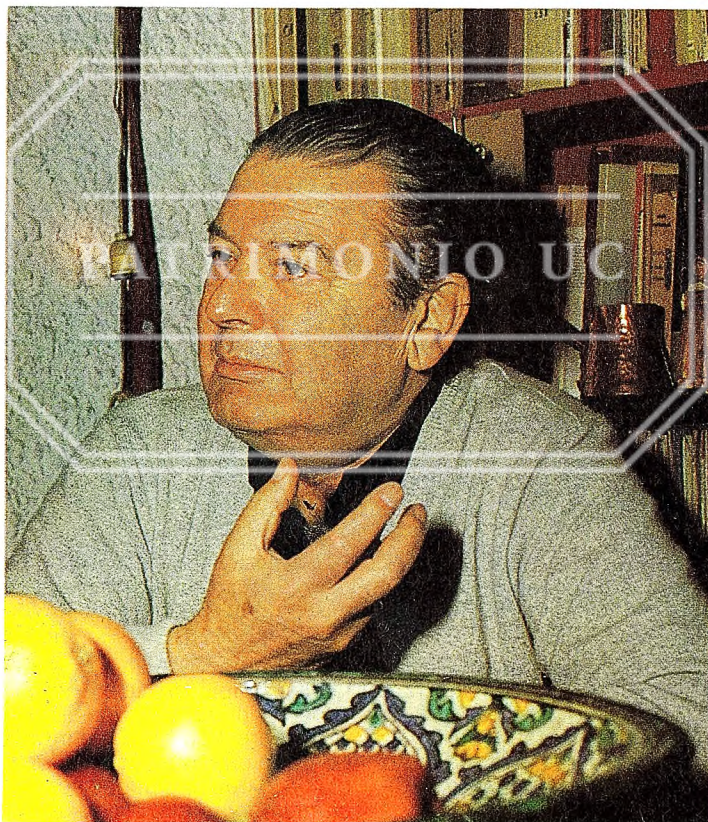
"Muchas veces he pensado que yo debí tener una actitud diferente, para responder a toda esa fuerza que me había situado ahí y me había entregado su confianza. Así es que tengo en la conciencia el cargo de no haber sido más valeroso y entender que mi misión era hacer una entrega mayor que la simple dejación del cargo. Pero también pienso que eran pocas las otras posibilidades que había".

COMUNIDAD DE PROFESIONALES

En 1974, y coincidiendo con el exilio de Carmen, Fernando Castillo, su mujer y sus hijos menores partieron a Inglaterra donde él se desempeñó por tres años como profesor invitado en la Universidad de Cambridge.



Cristián Castillo, Mónica Echeverría, Camila Pascal y Carmencita Castillo celebrando la Pascua fuera del hogar



"Trato ahora, con humildad, de suplicarle que obtenga del gobierno que preside, el permiso para que mis hijos Carmen y Cristián, puedan ingresar definitivamente al país", suplicó Fernando Castillo en reciente carta al Ministro Sergio Fernández.

Todos estos largos años en los cuales permaneció alejado de la arquitectura le fueron cambiando la visión que tenía de su profesión: "me fui dando cuenta que el arquitecto es parte de una sociedad y colaborador de grupos humanos".

El avance y el desarrollo que, según él, se fundan en el bulldozer que destruye todo lo que encuentra a su paso, arrasa árboles; lotea y subdivide a su antojo, con un sentido de

individualidad, destroza la convivencia social y aísla a la familia. Fue entonces cuando inició sus experimentos creando en la quinta de sus padres una comunidad que pretende resolver el problema de vivienda de los profesionales jóvenes. Donde antes vivían cuatro familias pasaron a vivir 30.

Muchos chilenos que estaban en el exilio le comenzaron a encargarse que se preocupara

por sus futuras casas y así fueron naciendo otras comunidades que ahora suman más de 30. Reivindicando un rasgo que todos los que lo conocen destacan de su personalidad, Fernando Castillo trabaja ahora, como lo hizo siempre, en equipo. Le señalamos este hecho y responde: "cuando uno se propone hacer algo que transforme, que implique vocaciones, se enriquece mucho la posibilidad de lograrlo a través del debate del problema. Al recibir ideas de todas partes".

Las comunidades son exitosas. Los problemas técnicos que puedan presentar se superan rápidamente y conflictos humanos casi no hay. Vendrán muchas otras comunidades porque, al parecer, es una buena solución de vivienda para matrimonios jóvenes que no tienen grandes recursos económicos. Sin embargo, Fernando Castillo está con la mente puesta en otro proyecto. Se trata de una comunidad que compartirá con sus hijos Cristián y Carmencita. Está comenzando a edificar una casa para él y una para cada uno de sus hijos.

—¿No le parece absurdo estar haciendo casas si sus hijos no viven en Chile? ¿Es que este fenómeno que le pasó, recientemente con su enfermedad, y que algunos llaman milagro, le cambió su vida?

—Sí. Uno piensa que las enfermedades las puede mantener alejadas de uno en la medida que no se hagan protagonistas. He tenido conciencia del cáncer, pero mi disposición ha sido la de vivir en forma normal y natural hasta cuando corresponda.

"En esta situación actual, en la que me han dicho que estoy sano, yo me he dado cuenta



El ex rector en compañía de su hijo Fernando José y su nuera Marcela Yentzen, en su casa de Simón Bolívar.

—En emotiva conversación, analizó su función como padre de familia y señaló a LA REVISTA que no pierde la esperanza de que sus hijos, Carmen y Cristián, sean autorizados muy pronto, para volver definitivamente a Chile.

Junto a LA REVISTA: fue una entrevista muy larga donde Fernando Castillo se mostró franco y emocionado al recordar las distintas etapas de su vida familiar, académica y profesional.

ta que camino con más libertad. Me siento más etéreo y con ganas de hacer proyectos más largos”.

—¿Hay indicios de que sus hijos serán autorizados para volver definitivamente a Chile?

—No. Ningún indicio. Porque los chilenos se olvidaron del problema. En verdad se habla de ello como una cosa tangente. La senadora Carrera acaba de volver del exilio y no ha conmovido al mundo. Lo que ella ha dicho de esta verdadera tortura que significa el exilio, no ha tenido la repercusión que antes tuvo. El país está acostumbrado, pero yo no me he acostumbrado y ayer le mandé esta carta al ministro del Interior.

Con voz casi inaudible, con el cansancio que para él significa hablar durante casi dos horas, nos leyó, emocionado, la carta que ahora transcribimos para ustedes...

“Señor Ministro:

Le escribo estas líneas después de borrar en mi espíritu toda odiosidad o rencor. Trato ahora, con humildad, de suplicarle que obtenga del Gobierno que usted preside, como ministro del Interior, el permiso para que mis hijos Carmen y Cristián Castillo Echeverría, puedan ingresar definitivamente al país.

Desde su propio punto de vista debiera resultar incomprensible que se mantenga para ellos el castigo, ya que

ambos viven alejados del quehacer político, tanto en el extranjero como en el interior del país. Después de 15 años de exilio ellos han sido capaces de construir su mundo y formarse una situación que les permite vivir con dignidad, realizándose ambos muy plenamente en lo que son sus vocaciones. Sin embargo, en todo este largo tiempo no ha pasado un día libre de la tristeza de lo que significa vivir lejos de la propia tierra y de las personas que forman la familia, los amigos. Esta angustia se ve acrecentada debido a mi enfermedad, que gravita en nuestros estados de ánimo, haciendo más hiriente la forzosa separación. Pienso con sinceridad que es necesario, en las horas que vive y vivirá en corto plazo nuestra Patria, hacer un supremo esfuerzo para desarmar los espíritus y buscar la concordia.

Si usted tuviese un gesto de buena voluntad, como lo tuvo hace algún tiempo cuando permitió el ingreso transitorio de mis hijos al país, pienso que estaríamos avanzando en el sentido antes expresado.

Rogando una respuesta a la brevedad posible. Le saluda atentamente Fernando Castillo Velasco”.

